

Capítulo 3

El militar de aviación: vocación y dimensiones humanas

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427.03>

Jessenia Moreno Corzo

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Luz Mery Otálora Rodríguez

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto"

Resumen: El presente capítulo tiene como objetivo realizar una aproximación conceptual y reflexiva sobre la importancia del militar de aviación desde las dimensiones humana y vocacional. Para ello, se realizó, en primer lugar, una revisión documental sobre las dimensiones humanas, desarrolladas desde la filosofía y el humanismo, para relacionarlas con la vida militar. Esto con el fin de comprender que la vida del militar tiene una dimensión humana que no puede desconocerse en ningún ámbito público o privado de las instituciones y de la sociedad colombiana. En segundo lugar y consecuente con lo anterior, también desde un trabajo documental, se hace una aproximación del militar de la quinta arma en el ámbito vocacional, teniendo en cuenta el componente histórico y el perfil del soldado de Aviación. Finalmente, se evidencian, con historias de vida, las dimensiones humana y vocacional del militar de aviación.

Palabras clave: dimensión humana; historias de vida; militar aviador; vocación; Ejército de Colombia.

* Capítulo de libro resultado del proyecto de investigación "Problemáticas y perspectivas de los derechos humanos y el DICA en la era digital", del grupo de investigación "Memoria Histórica, Construcción de Paz, Derechos Humanos, DICA y Justicia", de la Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", categorizado A por MinCiencias y con código de registro COL0141423. Los puntos de vista pertenecen a los autores y no reflejan necesariamente los de las instituciones participantes.

Jessenia Moreno Corzo

Magíster en Comunicación Política, Universidad Externado de Colombia. Especialista en Marketing Político, Universidad Externado de Colombia. Comunicadora social, Universidad Santo Tomás, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3943-7942> - Contacto: paola.moreno@esdeg.edu.co

Luz Mery Otálora Rodríguez

Magíster en Derechos Humanos y DICA, Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes Prieto", Colombia. Especialista en Pedagogía de la Lengua Escrita, Universidad Santo Tomás, Colombia. Licenciada en Educación con especialidad en Ciencias Sociales y Económicas, Universidad Libre, Colombia. Orcid: <https://orcid.org/0000-0002-3537-4120> - Contacto: luz.otalora@esdeg.edu.co

Citación APA: Moreno Corzo, J., & Otálora, L. M. (2023). El militar de aviación: vocación y dimensiones humanas. En C. E. López Escobar, S.G. Chavarro Ospina y M.A. Lozano Audiver (Eds.), *Soldados aviadores constructores de paz* (pp. 61-77). Sello Editorial ESDEG. <https://doi.org/10.25062/9786287602427.03>

SOLDADOS AVIADORES CONSTRUCTORES DE PAZ

ISBN impreso: 978-628-7602-41-0

ISBN digital: 978-628-7602-42-7

DOI: <https://doi.org/10.25062/9786287602427>

Colección Derechos Humanos y DICA

Sello Editorial ESDEG

Escuela Superior de Guerra "General Rafael Reyes prieto"

Bogotá D.C., Colombia

2023



Introducción

El presente capítulo tiene como propósito resaltar la importancia del militar de Aviación desde su dimensión humana y su vocación, entendida esta como un llamado a desarrollar todas sus potencialidades y a estar dispuesto incluso a entregar su vida por la patria. Para tal fin, se presenta una aproximación conceptual de cada una de estas dimensiones que, desde las ciencias humanas, se han analizado prolijamente cuando de la persona humana se trata, pero sin dejar de lado cómo se hacen realidad en el uniformado. En un segundo momento, se realiza una reseña histórica sobre la quinta arma del Ejército de Colombia, para evidenciar su perfil y verdadera vocación, puesto que no todos están llamados para ello. Por último, se plantean unas consideraciones que pretenden recoger estos dos momentos, sintetizándolos, con el propósito de resaltar la importancia de las dimensiones humanas vistas desde la individualidad y vocación del militar de Aviación.

La dignidad y humanidad del militar

Hablar de dignidad humana en el militar parecería una labor casi innecesaria, porque todo ser humano, independiente de sus creencias, principios, valores y nacionalidad, entre otros aspectos, por el solo hecho de tener la condición humana desde que nace, tiene dignidad. En otras palabras, la condición humana es inseparable de la dignidad. No obstante, cuando se trata de dimensionar la labor de los uniformados, solo se llega a las reflexiones sobre su carácter militar, su papel en la defensa y la seguridad, su responsabilidad con los "otros" (la ciudadanía) y la patria, pero, cuando lo vemos en su individualidad, como persona que posee

sus dimensiones humanas, es necesario resaltar su dignidad humana. ¿En qué consiste la dignidad humana? Kant (2003), en una de sus obras éticas, realiza una definición que se ha convertido en un referente obligatorio en la materia:

En el reino de los fines todo tiene o un precio o una dignidad. Aquello que tiene precio puede ser sustituido por algo equivalente; en cambio, lo que se halla por encima de todo precio y, por lo tanto, no admite nada equivalente, eso tiene una dignidad [...] aquello que constituye la condición para que algo sea fin en sí mismo, eso no tiene meramente valor relativo o precio sino un valor interno, esto es dignidad. (p. 74)

Según el texto de Kant, la dignidad es exclusiva de la condición humana y, por ello, no puede hablarse de la dignidad de las cosas. Así, la dignidad humana posee un valor tan intrínseco o interno que es imposible separar o arrebatarse a las personas. De ahí que cuando se atenta contra esta dimensión, el delito se catalogue como de lesa humanidad. Atacar o maltratar la dignidad implica negar la condición humana de las personas. Por ejemplo, en el caso del delito de trata de personas, estas están siendo tratadas como cosas porque se les asigna un valor comercial siendo comparable con cualquier objeto a la venta. En este caso a las personas se les está negando su condición humana y son cosificadas (se les trata como cosas y no como seres humanos) atentando contra su dignidad. Las cosas son medios para un fin, en cambio, las personas son un fin en sí mismo. Precisamente esto hace la diferencia entre la persona y las cosas. Con esto se entiende que todo ser humano, en tanto fin en sí mismo, tiene dignidad humana.

El militar en su individualidad tiene un valor interno, es un fin y no una cosa para disponer por otros. En tanto su dignidad *humana*, también posee unas dimensiones humanas que en su labor como militar, pero como ser humano con dignidad, le permiten humanizarse y humanizar. Esto quiere decir que la labor del militar es un proceso en el cual se humaniza con su trabajo diario, pero que, a su vez, contribuye a la humanización de los colombianos cuando cada acto suyo aporta a la paz y la felicidad de otros.

Metafóricamente hablando, esto sería una forma de *des-nudar*, de *des-uniformar* al militar para comprenderlo desde su existencia y su relación con el mundo vinculado a su propia cotidianidad. Así, el militar en su desnudez —una forma de contemplarlo en su condición humana e individualidad como existente en el mundo— tampoco puede ser desvinculado de un conjunto de sistemas de creencias, valores, ideas e instituciones. Desde luego, las actividades que realiza diariamente están más asociadas a sus labores militares, pero también a actividades relacionadas con sus padres, hermanos, parejas, hijos y amigos. La existencia

humana, por lo tanto, posee su propia cotidianidad. Como señala Kosik (1963) "Todo modo de existencia humana o de existir en el mundo posee su propia cotidianidad" (p. 92).

Difícilmente entonces puede abstraerse al individuo de su contexto social y, menos aún, de su propia cotidianidad. El individuo vive en un mundo *preestablecido* con normas, valores y creencias ya establecidas y, bajo ellos, se relaciona con los otros y vive su propio quehacer. El militar en su desnudez, en esa situación de desuniformado, comparte el mismo mundo preestablecido con el otro, pero en su individualidad construye su propia experiencia de vida como cualquier ser humano, ya sea con sus "lanzas", esposa u esposo, hijos, compañeros, población civil y altos mandos.

Ahora bien, ese mundo preestablecido no implica que el individuo sea un agente pasivo de la historia. Por el contrario, tiene la capacidad de transformar dicho mundo no sin antes haberlo pensado de manera crítica. La realidad como totalidad dada no es cerrada; por el contrario, es abierta. Si fuera cerrada, ¿qué sentido tendría la existencia donde el mundo ya está dado, terminado y no hubiera un proyecto por construir? ¿Valdría la pena existir en un mundo así? Ni la vida tendría sentido ni valdría la pena existir. Todos los sistemas, como lo plantea Rodríguez (1997), tienen internamente sus contradicciones y precisamente esto es lo que posibilita que haya cambios, porque nada es estático, y posibilita una realidad abierta:

No existe, por lo tanto, un sistema cerrado totalmente, pues en su interior existen contradicciones básicas que hacen posible pensar en términos de cambio radical. Dicho espacio de contestación instaura dentro del sistema, la alteridad, la discontinuidad y la posibilidad real de pensar distinto los fundamentos de todo. Tal discontinuidad permite el proyecto de algo distinto, de otra totalidad abierta cuyo horizonte será siempre el futuro y la autosuperación continua de toda meta humana considerada definitiva. (p. 72)

Por lo tanto, el militar en su des-nudez, en su individualidad independientemente de su uniforme, como cualquier otro ser humano, nace en un mundo ya organizado, pero con la capacidad de transformarlo y es, a su vez, un individuo como proyecto por realizarse porque la realidad como totalidad es abierta y está para construirse. En otras palabras, cada acción que el militar realiza en cumplimiento de su deber es el reflejo de su realidad y de su historia que aportan a la transformación de la nación y a la construcción de una realidad abierta dispuesta a vivir en paz.

Como individuo es un proyecto inacabado, posee unas dimensiones humanas que le permitirán construir ese proyecto en el mundo. Dichas dimensiones se han trabajado desde las ciencias humanas durante siglos: corporeidad, historia, razón, afectividad, sociabilidad, libertad, ética y trascendencia (Plasencia, 2017).

De manera breve, expondremos cada una de estas dimensiones para comprender cómo el militar en su individualidad es un agente activo de la historia, de su propia cotidianidad y proyecto de vida, y, por lo tanto, de esa totalidad abierta cuyo horizonte es el futuro por construir. Estos elementos conceptuales serán de suma importancia, porque son el insumo analítico para comprender las historias de vida que se desarrollan en el capítulo "Militares de aviación: relatos de dimensiones humanas".

Corporeidad

El cuerpo permite que el ser humano pueda comunicarse con el mundo y lo existente. Pero el cuerpo, en las lecturas más contemporáneas de la antropología, ya no se concibe como una cosa ajena a la esencia del ser humano. Es decir, no puede hablarse, como antiguamente se decía, que el cuerpo es la cárcel del alma o que el ser humano es una división entre cuerpo y alma. Por el contrario, es parte constitutiva del ser humano, como en su momento lo afirmó Marcel (2003): "Yo soy mi cuerpo: es decir, yo no puedo tratarme en absoluto como un término distinto de mi cuerpo" (p. 14). De este modo, puede afirmarse que el ser humano tiene un cuerpo que forma parte de su esencia y su existencia:

Así, el hombre no tiene un cuerpo, sino que es un cuerpo, "mi alma no es yo", sino que yo, la persona que se experimenta a sí misma, soy esencialmente un cuerpo. Aunque quizá sería más preciso decir que yo no soy mi alma, pero tampoco soy mi cuerpo, sino que ambos, cuerpo y alma, son constitutivos sustanciales del todo que soy yo, la persona entera. (Echavarría, 2019, p. 346)

Visto desde el militar desnudo y en su individualidad, cada vez que uno de ellos pierde una extremidad de su cuerpo en la guerra o es ultrajado es como si perdiera parte de su esencia. Es la mutilación, no solo de una parte del cuerpo, sino de una parte del yo. En las historias de vida de los militares de Aviación, vemos cómo cuando sufren un accidente o un ataque de un adversario y les afectan una parte de su cuerpo, pierden parte de su esencia, no solo como seres humanos, sino también como profesionales.

Historia

El hogar de la persona es el mundo, y, en este sentido, se habla del sujeto con historia. De aquí que

el individuo asume el mundo como su patria y a sus semejantes y otros seres vivos como sus conciudadanos de esa patria. [...] Mundo e historia son campos convergentes donde el ser humano, a partir de la praxis, se deviene humano, se deviene sujeto. (Plasencia, 2017, p. 98)

Ahora bien, el mundo va más allá de lo que vemos en la naturaleza y los paisajes. En él converge un sinnúmero de elementos esenciales que la componen y dan vida a la cultura, la política, la geografía, las creencias, los valores. Como plantea Gevaert (2003),

Mundo significa a menudo la totalidad de los seres existentes. Comprende no solo los seres materiales, sino todo el ámbito de la vida y del hombre. Pero no en el sentido de que el mundo sea la suma o colección de todos los objetos y seres. Esta realidad se concibe como una determinada totalidad o unidad donde confluye, como en un horizonte de pertenencia, la multiplicidad de los seres que existen. Más que de una suma, se trata de un orden de pertenencia. (p. 107)

Esto significa que el mundo es el gran telón de fondo donde el ser humano se realiza, se proyecta, se humaniza sin deshumanizar el mundo. En este sentido, el militar, en su individualidad, se realiza y humaniza en el mundo sin deshumanizarlo. De ahí que sus valores y principios basados en la protección y defensa del mundo, porque lo considera su patria, no dista de lo que desde la dimensión humana representa su historia. En otras palabras, las acciones que le permiten realizarse en el mundo y humanizarse en su desnudez —en su individualidad— no entran en contradicción con su deber militar, por el contrario, lo fortalecen y le dan un sentido a su propia historia y a la de su país.

Razón e inteligencia

“Potencia en la que se conjugan la razón y la inteligencia como facultades humanas radicalmente imbricadas en las operaciones concretas del sujeto pensante” (Plasencia, 2017, 100). Con estas dos facultades es posible que el ser humano tenga un conocimiento del mundo. Desde luego, es necesario comprender que tener el conocimiento *absoluto* es una tarea imposible, ya que la razón tiene sus propios límites. Por eso, el conocimiento exige más diálogo con los demás saberes y las culturas. En este sentido, el militar, en su individualidad, reconoce y acepta el saber de las culturas, conoce los límites de la ciencia y la tecnología,

pero, además, forma parte de las culturas y también tiene un saber por compartir sobre el conocimiento del mundo, de su propio mundo. Además de las competencias propias del militar, el hecho de formar parte de la aviación militar exige un conjunto de conocimientos, habilidades y destrezas específicas sobre límites, emergencias, aerodinámica, aeromédicos, cartografía y todo lo relacionado con la parte técnica para el manejo de una aeronave.

Afectividad

Corresponde a las sensaciones, afectividades y emociones que se desenvuelven a lo largo de la vida del individuo mediante los procesos sociales, culturales, cognitivos, afectivos y sexuales (Plasencia, 2017). Los estudios desde la psicología han dado importantes avances sobre este tema que no nos detendremos a analizar porque no es el objeto de este capítulo. No obstante, sí queremos resaltar que este proceso de desarrollo de las sensaciones, afectividades y emociones se da, en primer lugar, en la familia, luego en la escuela y, posteriormente, en la sociedad. Podemos señalar aquí que esta dimensión es concomitante con los procesos de socialización primaria y secundaria del sujeto:

La socialización primaria es la primera por la que el individuo atraviesa en la niñez; por medio de ella se convierte en miembro de la sociedad. [...] Se advierte a primera vista que la socialización primaria suele ser la más importante para el individuo, y que la estructura básica de toda socialización secundaria debe semejarse a la de la primaria. (Berger & Luckmann, 1968, p. 168)

Una socialización traumatizada en la etapa primaria podría generarle problemas afectivos y emocionales en la socialización secundaria. Precisamente, la socialización secundaria, como lo afirman Berger y Luckmann (1968), es el proceso por el cual el individuo empieza la inmersión con nuevos roles en la sociedad de acuerdo con su estructura social y la división del trabajo que llamarían “submundos institucionales”.

Claramente, el militar en su individualidad desarrolla un proceso de socialización primaria, que inicia prácticamente desde la familia y culmina en el submundo institucional del Ejército, en que la interacción de factores individuales, grupales y sociales son determinantes en el desarrollo de las sensaciones, afectividades y emociones. Una cosa interesante que se podrá evidenciar en las historias de vida de militares de Aviación es la influencia de la familia y el vínculo afectivo estrecho que se construye con los compañeros (oficiales, suboficiales, soldados), hasta el punto de que muchas de las decisiones importantes dependen de ellos,

específicamente de su núcleo familiar. O, en muchas ocasiones, cuando cuentan las experiencias sobre la pérdida de alguno de sus compañeros, no tienen otra forma de expresar su tristeza que mediante lágrimas.

Sociabilidad

El ser humano es social por naturaleza. Desde la Grecia antigua, Aristóteles (1988), en su libro *Política*, afirmó que el "el hombre es por naturaleza un animal social, y que el insocial por naturaleza y no por azar es o un ser inferior o un ser superior al hombre" (p. 50). Esto significa que, en esencia, el ser humano siempre fue social y por eso buscó conformar familia y luego aldeas o una sociedad más amplia que la familia. La sociabilidad es tan esencial al ser humano que quien no lo sea o es un animal o es un dios que no necesita de los otros para alcanzar sus propios proyectos. Ahora bien, la sociabilidad implica que la relación que el sujeto tiene en el mundo es con otro sujeto que tiene los mismos deseos de desarrollar su proyecto de vida. Frente a esto, Schütz (2003) expone la idea de la intersubjetividad:

el mundo de la vida cotidiana en el cual hemos nacido es desde el comienzo un mundo intersubjetivo. Esto implica, por un lado, que este mundo no es mío privado sino común a todos nosotros; y por el otro, que en él existen semejantes con quienes me vinculan muchas relaciones sociales. (p. 206)

Podríamos referirnos aquí al mundo de la vida cotidiana como la casa común en el que las subjetividades se interrelacionan (de aquí la inter-subjetividad). Pero además de estar interrelacionadas, le dan un sentido y un significado al mismo mundo de manera compartida. En este sentido, y retomando al militar en su individualidad, se dirá que, además de ser un ser social por naturaleza, posee una subjetividad que se interrelaciona con otras subjetividades para darle sentido y un significado compartido al mundo. Por eso, no lo podemos considerar un ente aislado de lo que acontece en la sociedad o un ermitaño resguardado en la selva, por más que sus misiones en la institución lo ameriten por temas operacionales y estratégicos. Por más que sus funciones incluyan su deber de aislarse, esto no significa que pierda su esencia de la sociabilidad y la intersubjetividad.

Libertad

Desde la filosofía, la sociología, el derecho y hasta la misma religión se intenta definir este término complejo. No obstante, la libertad a la que nos referimos aquí es a la libertad del individuo o, mejor, la libertad existencial.

La potencialidad que el ser humano tiene para la acción de optar y decidir sobre oportunidades y posibilidades que el mundo histórico real le ofrece; en esa acción de elegir le va al hombre el desafío permanente de garantizarse a sí mismo el que sus elecciones le permitan humanizarse humanizando todo con lo cual cuanto sujeto libre entra en relación. (Plasencia, 2017, p. 100)

La libertad, por lo tanto, implica responsabilidad. La acción de optar y decidir para garantizar el humanizarse humanizando significa que no es posible deliberar y actuar de tal manera que se les niegue la condición humana a los seres humanos. El militar, en este sentido, es libre porque su misión es contribuir a esta tarea de garantizar y proteger la dignidad de las personas. Por eso, cuando Hannah Arendt escribió ese interesante libro *Eichmann en Jerusalén* (1999), muestra cómo al oficial nazi Adolf Eichman, perpetrador de la llamada *solución final* que tenía como objetivo poner fin a la cuestión judía, su incapacidad de pensar y reflexionar lo llevó a cometer crímenes de lesa humanidad y a negar la condición humana de los judíos. Ante los tribunales de justicia, su respuesta era clara a la pregunta de por qué cometió tales crímenes: como oficial y subalterno del Tercer Reich, ¡solo obedecía órdenes! Arendt (1999), a propósito de esto, escribe:

Cuanto más se le escuchaba, más evidente era que su incapacidad para hablar iba estrechamente unida a su incapacidad para pensar, particularmente, para pensar desde el punto de vista de otra persona. No era posible establecer comunicación con él, no porque mintiera, sino porque estaba rodeado por la más segura de las protecciones contra las palabras y la presencia de otros, y, por ende, contra la realidad como tal. (p. 77)

Todo acto que vaya contra la humanidad no es otra cosa que un acto contra la libertad. El militar, en su individualidad, por más que esté en una institución jerárquica siempre tendrá la opción de deliberar pensando en los principios de la libertad.

Ética

La libertad deviene en la capacidad del individuo de ser ético sin desconectarse del ámbito político. Por supuesto, cuando se habla aquí de lo político no nos estamos refiriendo a partidos o movimientos políticos —que es una forma de hacer política—, sino a la capacidad de regirse en una sociedad bajo unos principios de justicia construidos, aceptados y acatados por todos en una sociedad. Esta dimensión

es la potencia en la que se conjugan lo ético y lo político del ser humano. Lo ético se refiere a la capacidad que tiene el ser humano para la reflexión sobre los valores y principios que orientan y dinamizan los estilos de vida como vivencia de una vida buena; y lo político se refiere a la praxis constituyente de mediaciones materiales e institucionales que permiten conseguir que esos estilos de vida como vivencia de una vida buena, ya individuales como comunitarios, sean justos. De ello se infiere que el ser humano es por sí-mismo un ser capaz de ser un sujeto ético-político: la praxis política no puede separarse de la praxis ética, así como tampoco puede separarse la praxis ética de la praxis política. (Plasencia, 2017, p. 112)

La ética permite al individuo que, mediante unos principios y valores morales, pueda alcanzar o hacer efectiva su idea de felicidad y florecimiento humano. No obstante, como se mencionó, la sociabilidad obliga a que nuestra idea de felicidad se desarrolle en un mundo socialmente compartido. No es posible nuestra felicidad sin la comunidad política, sin que la sociedad nos otorgue unos bienes comunitarios sin desdeñar los bienes individuales. Aquí entra la política: como el escenario donde, mediante normas y principios de justicia, es posible la realización de la felicidad y el florecimiento humano. En este sentido, el militar, en su individualidad, es un ser ético-político. Ético porque, como todo ser humano, desea realizar su idea de felicidad; y político, en el sentido que esa idea de felicidad y florecimiento humano se logran en la sociedad que está regida por unos principios de justicia.

Trascendencia

Potencialidad que el ser humano tiene, para saberse, más allá de la pura materialidad, pero no sin la materialidad; responde a la potencia del sujeto para reconocerse y actuar como un ser-plus, un ser radicalmente diferente a los demás seres vivos, capaz de pensar en su dignidad y defenderla por todos los medios justos. Es la capacidad que el sujeto tiene para considerarse un ser-otro respecto de los demás seres. (Plasencia, 2017, p. 115)

La trascendencia es la capacidad del ser humano de pensar en *ser en el mundo* y no simplemente *estar en el mundo*. Cuando es un ser en el mundo, tiene conciencia de su propia existencia y es allí cuando piensa en su dignidad y en la de los demás seres. De este modo, vale la pena pensar en el militar en su individualidad, en su potencialidad como ser trascendente e irrepetible —más no único— en el mundo.

Así pues, las dimensiones humanas expuestas permiten reflexionar sobre la necesidad e importancia de ver al militar en su des-nudez, des-uniformado y en

su individualidad como un ser que se humaniza sin deshumanizar el mundo y lo hace por una genuina vocación, desarrollada a continuación.

Perfil del militar de aviación: vocación para ser desde su humanidad

Analizar la vocación del militar de Aviación es hablar del militar en sí. Es referirnos a un profesional que tiene una acción digna como es el amor a la patria, apoyado en valores y principios que guían la conducta y el comportamiento, sustentado en las normas y leyes de cualquier contexto social. Son seres humanos disciplinados y líderes que viven bajo los valores y principios éticos que se reflejan con su comportamiento de acuerdo con los principios rectores institucionales.

Su perfil está enmarcado por la ética profesional para asumir y llevar a la práctica el servicio que presta bajo estándares de alta calidad. El militar actúa bajo los principios de rectitud para defender la patria, la ciudadanía y el bien común con una disposición habitual y firme para contribuir a la felicidad y paz de Colombia. Tal y como sostiene el *Manual de Ética de las Fuerzas Militares*:

La ética profesional militar se fundamenta en principios, valores, virtudes y competencias, donde cada uno debe ser capaz de hacer propio el legado moral de la cultura castrense, donde se siguen las pautas de actuación establecidas con vocación de servicio. (Comando General de las Fuerzas Militares, 2016, p. 11)

La vocación de servicio resalta la labor y lo humano que, mediante la historia del militar de Aviación, hombres y mujeres que integran el arma han sido y son seres humanos que tomaron la decisión de representar con responsabilidad, amor y lealtad la Misión Institucional por la Defensa de la Seguridad Nacional para contribuir en la construcción de una nación libre y democrática. El surgimiento de la Aviación del Ejército no ha sido obstáculo para las otras Fuerzas; por lo contrario, es un apoyo para afrontar las nuevas amenazas como lo sustenta Urrego (2019):

En la guerra moderna, los ejércitos de los países desarrollados cuentan con una Aviación propia, sin usurpar las funciones de la Fuerza Aérea, al contrario, se procura trabajar en estrecha coordinación para lograr una mayor eficacia en el apoyo a las tropas. En el caso colombiano, esto se puede evidenciar en las experiencias de las tropas del Ejército; para ellas la Aviación del Ejército ha sido decisiva en el cumplimiento de la misión y en la conservación de las vidas, debido a sus apoyos

puntuales y oportunos; fortaleciendo la moral, creando condiciones para un mayor compromiso y actos de valor. (p. 8)

En primer lugar, la esencia de los soldados que optan por la defensa del territorio nacional por aire es entender que son hombres que tienen la misma formación y disciplina del Ejército nacional. Su aporte a la finalización del conflicto armado y en la confrontación del combate es apoyar y contribuir en conjunto a las tropas en tierra y mar, siendo la comunicación entre sus miembros fundamental para el cumplimiento de la misión.

A su vez, es entender que los procesos de profesionalización de las Fuerzas Militares de Colombia y, en particular, del Ejército nacional, fueron influenciados por distintas misiones extranjeras, a lo largo de los siglos XIX y XX, como lo fueron: la misión chilena, la misión suiza, la misión francesa, la alemana y el importante giro hacia Estados Unidos, que se toma como modelo después de la participación de la tropa colombiana en la Guerra de Corea, sin ignorar que existen dentro de la institución elementos autóctonos y propios de la idiosincrasia de nuestro país. (Urrego, 2019, p. 28)

Por tal razón, todo hombre o mujer que desee ingresar a las Fuerzas Militares en Colombia son formados en competencias transversal y horizontal. En la práctica, significa que el perfil y la formación del soldado tiene su influencia en la vida cotidiana. Las Fuerzas Militares están organizadas de forma jerárquica con base de soldados que, en su gran mayoría, reciben una formación técnica. Se encuentran los suboficiales que son los mandos de escuadras y remplazantes de pelotón con una formación tecnológica en los últimos tiempos. Muchos de ellos son profesionales. Y están los oficiales que reciben una formación para liderar y organizar las tropas, tienen una formación profesional de alto nivel y son los encargados de organizar las unidades que van a defender el territorio a lo largo y ancho del país. Los futuros oficiales, suboficiales y soldados son organizados en compañías (Figueroa & Tovar, 2020). En concordancia con esto, la vocación de la vida militar implica sacrificios que se convierten en parte de su cotidianidad:

La vida militar no es sencilla, se debe tener una gran vocación para ingresar en la carrera de las armas, pues esto demanda un gran sacrificio; traslados continuos, situaciones difíciles que requieren un alto grado de dedicación, y, más aún, desde que en el momento del ingreso se tiene claro que es muy posible llegar a perder la vida. (Urrego, 2019, p. 50)

En el caso específico del perfil de Aviación del Ejército, su formación tiene raíces en los perfiles de la institución castrense. Sus prácticas consisten en

mantener ese espíritu de cuerpo, respeto y amor por los símbolos, la organización, la disciplina, la moral, los principios, la religiosidad, el heroísmo, la defensa de la patria, los valores e identidad de la tropa formada en tierra. Pero, a partir de 1995, estos hombres y mujeres asumen otros roles como aviadores por las condiciones y exigencias del conflicto armado, obligando al alto mando a reestablecer el arma de Aviación dentro de la cultura de la institución. Relatos como los presentados por Henao (2019) confirman la responsabilidad, entrega y compromiso de un aviador militar:

Un joven oficial que realizaba sus primeras horas de vuelo operacionales, por lo cual, durante el trayecto no dejaba de repetir que no tenía visibilidad y que continuar con la operación no era buena idea; sumado a esto, el líder recibía recomendaciones de los comandantes de las otras aeronaves que no dejaban de aconsejar la posibilidad de abortar la operación. Además de toda la presión de tomar la decisión, tener la responsabilidad de la aeronave y de los hombres, el piloto al mando, basado en su buen juicio, sabe que debe continuar pues el objetivo es un blanco de oportunidad, las condiciones necesarias para el éxito solo se podrán encontrar, especialmente para esos instantes. De postergarse en el tiempo, la operación no sería exitosa, por lo tanto da la orden de que todas las demás aeronaves se mantengan a 200 pies de altura, esto lo hace por tres razones: primero, porque sabe que a distancia este helicóptero es casi indetectable por el oído humano y pueden llegar casi hasta estar sobre el objetivo sin que desde allí se pueda percibir su presencia; segundo, para poder orientarse con referencias sobre el terreno, como ríos, cruce de carreteras y; tercero, para estar a una altura de seguridad que le permita evitar torres, de energía, cables o algún elemento que puede representar un riesgo. (p. 57)

Los oficiales y pilotos en conjunto con otras unidades como la inteligencia, artillería y grupo de soldados, adelantan el planeamiento de las operaciones según las habilidades y destrezas del destacamento militar. A cada uno se le asigna una función particular y responsabilidades dentro de la misión para efectuar el ataque. Experimentan la sensación de nervios, angustia, miedos y aumenta la incertidumbre que, en muchos casos, se refleja en sus miradas, silencios, pero también van llenos de coraje y valentía para enfrentar el enemigo con firmeza y seguridad. Henao (2019) en su tesis reafirma: "La Aviación del Ejército logra cimentar su existencia en el imaginario y empieza a convertirse en *Las alas en las botas de los soldados*, esta ha sido una frase sobre la cual la Aviación del Ejército ha constituido su legitimidad" (p. 61). Winston Churchill citó en una frase la relación que se presenta entre los soldados y los aviadores: "De no ser por los hombres en tierra, los defensores del aire habrían sucumbido, pues las botas de los primeros se constituyen en las alas de los segundos".

Figura 1. Tripulaciones Pelotón Cazadores



Fuente: Coronel Campo Elías López Escobar (s.f.).

Detrás del uniforme y la vocación hay un *Soldado con alas de plata*. Un ser humano, hombre, mujer, hijo, hermano, hermana, madre, padre, compañero y amigo que ha contribuido al proceso de consolidación de la aviación. Aunque su misión se realiza a más de cien metros de altura, un arma que se destaca por su rapidez, movilidad, sorpresa, maniobra vertical y moral, los soldados viven su día a día arriesgándose en el área de operaciones. Son soldados de alas que se deben a los soldados de tierra: "los soldados aviadores se caracterizan por sus alas color plata en el pecho, que desde la heráldica representa el símbolo de la pureza, integridad, obediencia y firmeza" (Henao, 2019, p. 87).

La vocación del militar de aviación está respaldada por el *Manual de Ética de las Fuerzas Militares*, de obligatorio cumplimiento. La responsabilidad que tiene la Fuerza es igual a las que tienen las instituciones públicas con la Constitución Política, tratados y convenios vigentes en materia de derechos humanos y Derecho Internacional Humanitario ratificados por Colombia.

La vocación debe reflejarse en la vida diaria, el servicio, la entrega y el profesionalismo y, sobre todo, en la realización personal, en la responsabilidad y sentido de obrar rectamente como “hombres de honor”. Un soldado aviador sacrifica espacios y tiempo por la defensa del territorio. Tiene una familia esperando y, por sus circunstancias, muchas veces no ve crecer a sus hijos al encontrarse en el cumplimiento de su misión. Es un ser humano sensible que tiene una vida personal y familiar, que por su vocación muchas veces no está en el interior de su núcleo familiar.

Consideraciones finales

Las dimensiones humanas permiten adentrarnos en la reflexión por el sentido de la existencia. Nada más importante para el ser humano que preguntarse por su sentido en la vida, en el mundo, su horizonte en el existir. Cuando se indaga sobre estos aspectos de la vida humana, una forma de darle respuesta desde el análisis y reflexión es mediante las dimensiones humanas, antes expuestas: corporeidad, historia, razón, afectividad, social, libertad, ética y trascendencia. Como se expuso en el primer apartado, cuando se reflexiona al militar —y en particular al militar de Aviación—, en sus dimensiones humanas es necesario hacerlo desde su individualidad como un *ser en el mundo* que también desea vivir y actuar con un sentido trascendental. De aquí la necesidad de desnudarlo y des-uniformarlo para comprenderlo en su totalidad humana y vocacional, dos caras de la misma moneda.

El militar de Aviación, según lo expuesto en la segunda parte de este capítulo, nos muestra cómo el desarrollo de las dimensiones humanas es compatible con su vocación. El término vocación viene del latín *vocare* que significa ‘llamado’. Como señala Pantoja (1992), en el sentido más filosófico, es un llamado al cuidado, haciendo del cuidado el llamado a la existencia. Ortega y Gasset —continúa Pantoja (1992)— considera la vida que se realiza con sus circunstancias y, en este sentido, del yo y mis circunstancias, la vocación es individual e intransferible. En cualquier ser humano la vocación es innata, se nace con ella, pero se desarrolla a lo largo de la vida de acuerdo con las dimensiones humanas. Así, el militar, en su individualidad, atiende al llamado de ser militar de Aviación —no cualquiera tiene esa vocación— que se desarrolla o logra realizarse con sus circunstancias (moral, angustias, miedo, valor, tenacidad, riesgo) y sus dimensiones humanas.

Referencias

- Arendt, H. (1999). *Eichmann en Jerusalén. Un estudio sobre la banalidad del mal*. Lumen.
- Arias, G. (2013). *Decolando contra el viento, 100 años de la aviación en Colombia*. Villegas Editores.
- Aristóteles (1988). *Política* (traducción y notas de García Valdés, M.). Gredos.
- Berger, P., & Luckmann, T. (1968). *La construcción social de la realidad*. Amorrortu.
- Comando General de las Fuerzas Militares. (2016). Manual de generalidades éticas 1-5 (1.a ed.). Imprenta y Publicaciones de las Fuerzas Militares. https://www.mindefensa.gov.co/irj/go/km/docs/Mindefensa/Documentos/descargas/Sobre_el_Ministerio/Control_Interno/documentos/manual_generalidades_eticas_FFMM.pdf
- Echavarría, M. (2019). La corporalidad humana según Tomás de Aquino. *Revista española de teología*, 79(366), 345-366.
- Figueroa, E., & Tovar, G. (2020). *La quinta arma: historia de la Aviación del Ejército de Colombia*. ESMIC. <https://doi.org/10.21830/9789585287822>
- Gevaert, J. (2003). *El problema del hombre. Introducción a la Antropología Filosófica*. Ediciones Sígueme.
- Kant, I. (2003). *Fundamentación de la metafísica de las costumbres*. (Trad. M. García Morente). Encuentro.
- Kosik, K. (1963). *Dialéctica de lo concreto*. Grijalbo.
- Marcel, G. (2003). *Ser y tener*. Caparrós Editores.
- Pantoja, C. (1992). En torno al concepto de vocación. *Revista Educación y Ciencia*, 2(6), 17-20.
- Plasencia, V. (2017). *Ser humano: un proyecto inconcluso. Reflexiones filosófico-teológicas sobre la Antropología*. Editorial Universitaria Abya-Yala. Universidad Politécnica Salesiana.
- Rodríguez, E. (1997). *Introducción a la filosofía. Perspectiva latinoamericana*. Universidad Santo Tomás.
- Schutz, A. (2003). *El problema de la realidad social*. Amorrortu.
- Urrego, L. (2019). *Aviadores con corazón de soldado: aproximación histórica a la aviación del ejército* [Tesis de Maestría]. Pontificia Universidad Javeriana. <https://doi.org/10.11144/Javeriana.10554.44142>